

René DESCARTES (1596-1650)

MARCO HISTÓRICO Y SOCIO-CULTURAL:

La vida de R. Descartes ocupa la primera mitad del S. XVII, en la que se produce en Francia –y en la mayoría de los países europeos- la transición de la monarquía autoritaria a la absoluta durante los reinados de Enrique IV y Luís XIII, con su apogeo en la persona de Luís XIV (“*el Estado soy yo*”), el Rey Sol.

El reinado de Luís XIII (1610-1643), está unido a la figura del Cardenal Richelieu, primer ministro desde 1624 hasta 1642, quien consiguió concentrar todo el poder en el soberano e hizo de Francia un Estado centralizado. Se produce la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) en la que, a partir de 1635, intervino la católica Francia a favor de los protestantes, contra los Habsburgo (España y el Imperio), hasta que los tercios de Flandes fueron derrotados en Rocroi, Lens, etc., firmándose la Paz de Westfalia, por la que Holanda consigue la definitiva independencia y los Habsburgo pierden la hegemonía en favor de Francia que se convierte en la primera potencia europea.

Cuando muere Luís XIII, su hijo Luís XIV (1638-1715) contaba con cinco años. Su madre, Ana de Austria (hermana de Felipe IV de España), asumió la regencia entre 1648 y 1653 y nombró primer ministro al Cardenal Mazarino que continuará con la política de centralización y absolutismo; el rey estaba por encima de las tradiciones y de la ley. Pero la subida de impuestos y la nobleza provocaron la revuelta de “*La Fronda*”. Por lo que Luis XIV, obligó a la nobleza a vivir en la Corte, más controlados y dependientes de él.

La política del Rey Sol fue expansionista, ampliando los territorios de Francia, hasta que en la Guerra de Sucesión Española (1700-1714), logró colocar en el trono español a Felipe de Anjou, nieto suyo. Pero a partir de ahora será Inglaterra la hegemónica.

La sociedad se va haciendo más compleja. Las clases bajas empeoraron; los campesinos sin tierras ni trabajo se marcharon a la ciudad, donde se convirtieron en trabajadores de manufacturas, todavía de forma artesanal. La burguesía va prosperando a la vez que lo hace el capitalismo. En esta clase social se apoyó la monarquía para conseguir el poder, por lo que consiguieron títulos nobiliarios y de ellos dependía el desarrollo financiero y comercial y la expansión del colonialismo, en Norte América y otros continentes, pero no se les dejó participar en política. La nobleza continuó manteniendo su riqueza por la posesión de la tierra aunque residiera en la Corte.

El panorama religioso se complica: los luteranos perdieron fuerza, los calvinistas se dividieron en numerosas sectas, del anglicanismo surgieron los puritanos que emigraron a América. Se producen persecuciones como la expulsión de los moriscos en España (1609), la de los hugonotes en Francia (1685). Sólo en Holanda hay una cierta tolerancia religiosa por lo que fue refugio de pensadores como Descartes y Locke... Tras el Concilio de Trento, el catolicismo, recuperó vigor y renovación, son muestra de ello la obra de S. Vicente de Paúl, S. Fco. de Sales o la de S. José de Calasanz.

El Barroco llega a su esplendor en esta época; en literatura comienza el siglo con la muerte en 1616 de William Shakespeare y Miguel de Cervantes. En España se desarrolla el Siglo de Oro: Lope de Vega es el creador del teatro clásico español, sin olvidar a Tirso de Molina y Calderón de la Barca. En poesía el culteranismo de Góngora y el conceptismo de Quevedo. En Francia destaca Molière padre de la Comédie Française.

En el arte, la figura italiana más representativa es el arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini. En la escultura española destaca *la imaginería* de Gregorio Fernández. Pero es en la pintura donde se produce una revolución a partir de Caravaggio, creador del tenebrismo. Es el siglo de los pintores flamencos Rubens y Van Dyck. En España destaca Velásquez, junto a Ribera, Murillo y Zurbarán. Pero una de las escuelas más ricas es la holandesa con J. Vermeer y el maestro del color y de la luz Rembrandt (1606-82).

MARCO FILOSÓFICO:

Con la llegada de la modernidad, la filosofía, se va a desprender de los lazos que la unían con la religión para establecer una alianza de diálogo con la ciencia, con la gran revolución científica que está teniendo lugar. Con ello se abren nuevas concepciones del universo y del hombre. En efecto, el universo ya no es cerrado y gobernado por Dios, sino que está sometido a unas leyes que se pueden expresar en términos matemáticos y físicos.

Esta revolución científica comienza cuando Copérnico (1473-1543), propone la teoría heliocéntrica en contra del geocentrismo de Aristóteles. Luego las observaciones del danés Tycho Brahe pasaron a su colaborador J. Kepler, y a partir de ellas descubrió que las órbitas de los planetas no eran circulares, sino elípticas y pudo enunciar las tres leyes del movimiento de los planetas, en 1609. El mismo año que Galileo Galilei construyó su telescopio y demostró las teorías copernicanas. Además expuso la necesidad de aprender a leer el lenguaje matemático en el que estaba escrita la Naturaleza.

Pero toda esta revolución científica chocó con la Universidad y la Iglesia, que prohibió el copernicanismo y obligó a retractarse a Galileo. Este enfrentamiento entre religión y ciencia abrió, el camino hacia la independencia de la ciencia en Occidente.

No obstante aún no se había dado una explicación física al movimiento de los cuerpos celestes. Y fue Descartes el que sistematizó la concepción atomista griega considerando la naturaleza como un sistema atómico regido por leyes mecánicas, además de la creación de la geometría analítica. Finalmente Newton (1643-1727), construiría de un modo cuantitativo el carácter universal de la fuerza de la gravedad como la causa, tanto de la caída de los graves en la Tierra, como de las órbitas de los planetas alrededor del Sol.

Dentro de ese panorama hay que incluir al inglés Francis Bacon (1561-1626) que impulsa un nuevo método basado en la observación a través de los sentidos y la experimentación, con el fin de dominar la naturaleza. Este procedimiento empírico permitiría al hombre construir una ciencia verdadera. La separación entre fe y razón quería ser clara en el pensamiento de Bacon, cada una debería tener su propio campo.

Por otra parte, en los siglos XVI y XVII hay un resurgir del escepticismo. Esto es debido a la traducción y difusión de las *Hypotyposys pirronicas*, de Sexto Empírico (siglos II y III d.C.) que da a conocer las tesis de Pirrón de Elis, padre del escepticismo, entendido como la imposibilidad de obtener un conocimiento absolutamente seguro de nada, por lo que es conveniente suspender el juicio. Además, la Reforma de Lutero propone que la Escritura no debe tener una única interpretación de ninguna autoridad oficial. En este sentido, la figura más importante es Michel de Montaigne (1533-1592), que hace una reformulación del pirronismo, descalificando las posibilidades de la razón de elaborar una explicación válida y única, invitando a plantear siempre nuevas perspectivas.

Basándose en el pensamiento de Montaigne surgió en Francia el movimiento de los libertinos barrocos. Las claves de sus planteamientos eran: el escepticismo, la vuelta a las éticas antiguas (epicureísmo, hedonismo, etc.) y el fideísmo (a Dios sólo se puede llegar por la fe). Los principales representantes serán: Pierre Charron (1549-1603), F. de La Mothe Le Vayer (1588-1672) y Pierre Gassendi (1592-1655). Además se pueden citar a Cyrano de Bergerac (1619-55) y a Spinoza (1632-77) como libertinos panteístas (todo es Dios). La influencia de los libertinos en Descartes es evidente. La desconfianza de estos por las certezas del mundo, llevarán a Descartes a plantearse la *duda metódica*. La prudencia y el cuidado que pone en la elaboración de su pensamiento, podrían proceder de la amenaza que suponían las críticas de los libertinos.